

¡LA JUVENTUD ES LA LLAMA DE LA REVOLUCIÓN!

La gran mayoría de la juventud actual sólo ha conocido la crisis, la precariedad de la vida y la destrucción de muchas conquistas sociales del movimiento obrero. Ven cada día que las bellas promesas del sistema - *paz, prosperidad y progreso social* garantizado por un crecimiento infinito del mercado - no eran más que mentiras. Es testigo de la bancarrota de un sistema incapaz de ofrecer otra cosa que no sea la inquietud y la precariedad del mañana. Ciertamente no es el caso de todos los jóvenes. Para una reducida minoría de jóvenes burgueses, *el sistema funciona bien*. Pero para la gran mayoría de los jóvenes, el futuro es **sombrío y angustioso**. Frente a la crisis más grave del capitalismo desde los años 30, si no en toda su historia, la crisis de Covid-19 empuja -y empujará aún más- a la burguesía a **proceder a despidos masivos para mantener sus tasas de ganancia**. *El desempleo aumentará*, así como la crisis económica con *su caudal de pobreza*. En consecuencia, el nivel de estudios ya no es una protección contra el desempleo, que está explotando entre los menores de 30 años. Esto explica en parte el aumento de la matrícula en la educación superior, pero no es el único factor. En efecto, con la explosión del desempleo masivo, la gran mayoría de los jóvenes que han terminado la enseñanza secundaria tienen pocas opciones: encontrar un trabajo después de terminar una formación; probar suerte en la universidad, donde pueden beneficiarse eventualmente con alguna ayuda social (becas) y de la condición de estudiante; y, por último, el cúmulo de trabajos ocasionales y de una permanente precariedad. ¿Cuántas estudiantes francesas se ven obligadas a prostituirse para pagar sus estudios y su alojamiento? (*50.000 según un estudio de 2019*). Cada vez más, los estudiantes se ven obligados a trabajar para financiar sus estudios, para mal alojarse y mal alimentarse y, al final, ni siquiera están seguros de encontrar un trabajo estable. Por lo tanto, la frontera entre el estudio y el empleo es cada vez más delgada, y con ella **la frontera entre el empleo y la precariedad**. La atmósfera lúgubre y la ideología cínica y resignada que difunde **este sistema que se pudre** tiene un efecto en los jóvenes, así como en la sociedad en su conjunto. *A menudo les parece que no hay alternativa*. Sin embargo, **la revuelta está creciendo entre los jóvenes!** Del mismo modo, las explosiones de cólera social en los barrios, las movilizaciones de solidaridad contra la violencia policial o el racismo de Estado muestran que la resignación es sólo *una fachada*. Bajo la superficie, el cuestionamiento del sistema es cada vez más frecuente y también explica el **abstencionismo masivo** de los jóvenes durante las elecciones. Esto no expresa una falta de interés de los jóvenes por la política **en general**, sino más bien un **rechazo al sistema político actual** y a **sus representantes políticos y sindicales**. En Francia, por el momento, **la cólera de la juventud está latente**; no se expresa todavía en movilizaciones de masas. **Pero esto puede cambiar de la noche a la mañana**. Lo que falta es la oportunidad de unirse a una causa justa y a un movimiento que les parezca decidido **a barrer el viejo mundo**. En la época de Hollande (2012-2017), las consignas de los jóvenes nos dicen mucho sobre sus motivaciones: "*Partido Socialista: lo prometido es debido*"; "*Nuestro futuro*" sustituido por "*Sin futuro*". "*Ni carne del patrón, ni carne de la policía*"; "*Hollande, eres peor que Sarkozy*", etc.

Una de las principales lecciones que se pueden extraer de todos estos acontecimientos es que los trabajadores debemos rechazar las ilusiones destinadas a reformar el capitalismo que siguen siendo defendidas por las organizaciones políticas electoralistas "de izquierda", ilusiones que sólo son un medio para someternos a la política de la burguesía.